



Verdad y Anuncio de la Fe

Año XII

Nº 25

08.04.2018

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Evangelio del Domingo

A los ocho días, llegó Jesús

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 19-31).

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¿Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Lecturas del domingo de la 2ª Semana de Pascua (08.04.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 4, 32-35).
Salmo:	Salmo 117 (Sal 117, 2-4. 16ab-18. 22-24).
2ª Lectura:	De la primera carta del Apóstol san Juan (1 Jn 5, 1-6).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 20, 19-31).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (73)

PREPARACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

La preparación próxima al matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría. Los novios llegan agobiados y agotados al casamiento, en lugar de dedicar las mejores fuerzas a prepararse como pareja para el gran paso que van a dar juntos. Esta mentalidad se refleja también en algunas uniones de hecho que nunca llegan al casamiento porque piensan en festejos demasiado costosos, en lugar de dar prioridad al amor mutuo y a su formalización ante los demás.



Queridos novios: «Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo».

Recordemos que un compromiso tan grande como el que expresa el consentimiento matrimonial, y la unión de los cuerpos que consuma el matrimonio, cuando se trata de dos bautizados, sólo pueden interpretarse como signos del amor del Hijo de Dios hecho carne y unido con su Iglesia en alianza de amor. En los bautizados, las palabras y los gestos se convierten en un lenguaje elocuente de la fe.

A veces, los novios no perciben el peso espiritual del consentimiento, que ilumina el significado de todos los gestos posteriores. Hace falta destacar que esas palabras no pueden ser reducidas al presente; implican una totalidad que incluye el futuro: «**hasta que la muerte los separe**». El sentido del consentimiento muestra que «libertad y fidelidad» no se oponen, más bien se sostienen mutuamente, tanto en las relaciones interpersonales, como en las sociales. Efectivamente, pensemos en los daños que producen, en la civilización de la comunicación global, la inflación de promesas incumplidas. El honor de la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender. No se pueden imponer con la fuerza, pero tampoco custodiar sin sacrificio.

Encuentro con Jesús

Jn 20, 19-31

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: **Paz a vosotros.**

Luego dijo a Tomás: **Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.**

Contestó Tomás: **¡Señor mío y Dios mío!**



Tomás pide otros signos que no son el testimonio de la comunidad creyente que habla en nombre del Señor. Finalmente, le bastará con el "reproche" que le dirige Jesús, y creerá como los demás, por su palabra.

Y no sólo eso: hará la confesión máxima de la fe. **¡Exclama que Jesús es Dios!** La bienaventuranza final se dirige a todos aquellos que creerán por la palabra y el testimonio.

Profetas de Hoy

Sarah Salviander, científica (V)

"Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento la obra de sus manos"

«Ese año me gradué de la licenciatura en física y matemáticas, y en el otoño, comencé estudios de posgrado en astrofísica en la Universidad de Texas en Austin. Mi esposo estaba un año detrás de mí en sus estudios, por lo que me trasladé sola a Austin. El programa de astrofísica en la Universidad de Texas era en un ambiente mucho más riguroso y desafiante que en mi pequeña alma mater (se refiere Sarah a su Universidad Este de Oregón). El rigor académico, combinado con el aislamiento que sentí de mi familia y amigos que estaban lejos, me dejó bastante desanimada.»



«Un día vi en una librería un libro llamado *La ciencia de Dios*, por Gerald Schroeder. Estaba intrigada por el título, pero algo más me obligó a leerlo. Tal vez fue la soledad, o que yo estaba deseando una conexión más profunda con Dios. Todo lo que sé es que lo que leí me cambió la vida para siempre.»

«El Dr. Schroeder es un individuo único, es un físico entrenado en el MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) y también un teólogo aplicado. Él entiende la ciencia moderna, ha leído los comentarios bíblicos medievales y antiguos, y es capaz de traducir el Antiguo Testamento del hebreo antiguo. Por consiguiente, fue capaz de hacer un análisis científico de Génesis 1. Su trabajo me demostró que Génesis 1 era científicamente sólido, y no sólo un "mito tonto" como los ateos creían. Me di cuenta de que, sorprendentemente, la Biblia y la ciencia están de acuerdo por completo.»

«El gran trabajo de Schroeder me convenció de que el Génesis es palabra inspirada por Dios. Pero algo me llevó más allá. Si el Génesis es cierto, entonces ¿por qué no los Evangelios, también? Leí los Evangelios, y encontré a la persona de Jesucristo extremadamente cautivadora. Me sentí como Einstein cuando dijo que estaba "fascinado por la figura luminosa del Nazareno." Y sin embargo aún luchaba, porque no me sentía al cien por cien convencida de los Evangelios en mi corazón. Yo sabía de la evidencia histórica de su verdad. Y, por supuesto, sabía que la Biblia era fiable porque el Génesis lo era. Intellectualmente, sabía que la Biblia es verdad, y, como una persona racional que era, tuve que aceptarlo como verdad, aunque no lo sintiera así.»

«Eso es lo que es la fe. Como dijo CS Lewis, es aceptar algo que usted sabe que es verdad, a pesar de sus emociones. Así que, me convertí. Acepté a Jesucristo como mi salvador personal.»

Sigue (y VI) en la próxima Hoja Semanal ...